

“CONFUNDAMOS AL ALGORITMO”

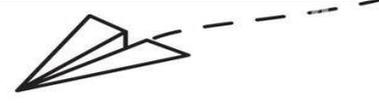
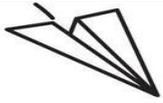
El newsletter pasado arrancamos hablando de los bigotes del gato. El "Team Perros" se nos enojó, entonces este mes equilibramos. Estos amigazos que nos acompañan no podrían ser si no poseyeran la habilidad llamada curiosidad. Conocen el mundo a través del olfato, su sentido por excelencia.

Hasta hace no mucho tiempo atrás tenía un perro que amé. Tenía algunos comportamientos un poco particulares, aunque uno de ellos no era tan extraño, creo, pero algo admirable tal vez. Cada vez que había tormenta no quería salir de casa ni aunque tuviera la vejiga llena, lista para el descargue. A veces buscaba seguridad acostándose en el baño o estando muy pegado a sus dueños. Una vez la tormenta disminuía se asomaba con muchísima cautela para ver si no había "moros en la costa" y con un poco de ayuda salíamos a pasear. Su hocico se movía como si tuviera vida propia. Estaba recibiendo muchísima información a través de este sentido.

Un biólogo suizo llamado Jean Piaget teorizó que los primeros dos años de vida desarrollamos nuestra cognición (palabra con misma raíz de conocimiento) explorando a través de los sentidos y el movimiento, o sea, probando, tocando, saboreando, escuchando, observando, oliendo, cayéndonos y levantándonos.

La curiosidad es como una ventana abierta hacia lo desconocido, una puerta que invita a explorar lo que no vemos a simple vista. Nos acompaña desde pequeños, cuando miramos el mundo con asombro, preguntándonos qué es todo lo que nos rodea. Sin embargo, con el paso del tiempo, a veces esa chispa se apaga o se atenúa, como si las respuestas fuesen más importantes que las preguntas. Pero ¿y si volvemos a redescubrir el poder de la curiosidad?

Damos por sentado muchas cosas, lo cual tiene sentido. Muchas de estas cosas nos ordenan.



- Si suelto algo en el aire, se caerá (*Ley de gravedad de Newton*)
- El tiempo y el espacio pueden cambiar dependiendo de qué tan rápido te moves, pero la velocidad de la luz siempre es igual para todos (*Ley de relatividad de Einstein*).

Damos todo esto por sentado, siempre vemos la vida desde supuestos.

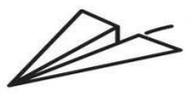
- Pensar que en la vida “avanzamos” o “progresamos” viene de un supuesto de que el tiempo es lineal
- Que una persona sea psicóloga, contadora o medica podría venir de un supuesto donde las personas son lo que hacen
- Creer que lo que “sabemos” es cierto y definitivo puede venir de un supuesto donde el conocimiento es absoluto.

Eliminar los supuestos no sería una tarea probable, despegarse de ellos, nutrirlos, flexibilizarlos sí es algo mas alcanzable solo si la curiosidad hace su trabajo.

En el encuentro con lo cotidiano, el objetivo no es cambiar nuestras rutinas, sino detenernos en ellas, observar lo que muchas veces damos por sentado. En lugar de andar por la vida en piloto automático, se trata de abrir bien los ojos, como si fuera la primera vez que vemos todo lo que nos rodea. Como si fuéramos turistas en nuestra propia ciudad, niños descubriendo el mundo, o principiantes en un juego. **No necesitamos cambiar nada, solo prestar atención.**

Mezcla de deseo por saber y la apertura para dejar que el mundo nos sorprenda. Capacidad de sostener la duda, de no apresurarnos a encontrar respuestas, sino de disfrutar el proceso de hacer preguntas. La curiosidad se va construyendo como una habilidad, un músculo que podemos entrenar. Podemos descubrir que cada uno de nosotros observa cosas distintas. Esa diversidad de perspectivas es lo que enriquece nuestra experiencia, lo que nos muestra que siempre hay algo más que descubrir, incluso en lo que creemos conocer.

La película Como si fuera la primera vez trata sobre Henry, un hombre que se enamora de Lucy, quien tiene pérdida de memoria a corto plazo. Cada día, ella olvida lo que pasó el día anterior (a causa de un accidente) y Henry busca conquistarla una y otra vez, haciéndola enamorarse de él, todos los días.



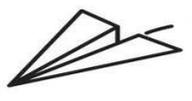
Pensar en la curiosidad me hizo recordar un poco a esta película. Lucy, redescubriendo la vida cotidiana cada vez que comienza su rutina, mirando las cosas con frescura, como si fuera la primera vez. Y Henry por su parte, buscando formas creativas de reconectar con Lucy, como si estuviese explorando una nueva relación cada día. No estamos diciendo que haga falta algún accidente que nos afecte la memoria para ser como Lucy, pero si hay algo que podemos rescatar de su condición, es la capacidad de maravillarse una y otra vez con los detalles del día a día.

Mientras escribo pienso: ¿Será que anatómicamente estamos diseñados para ser capaces de prestar atención a estos detalles? Tal vez sea la razón por la cual tengamos dos ojos, dos orejas y solo una boca. Para hacer más preguntas curiosas y escuchar. Para descubrir, aprender y contemplar aquello que nos rodea. Al parecer, nuestro cuerpo está preparado para hacerlo, la pregunta siguiente que se me viene es **¿Estoy dispuesto?**

Finalmente, la curiosidad "culmina" en la creatividad. Ese es el punto en el que las preguntas, las observaciones y las experiencias sensoriales se encuentran. **La creatividad no es un don reservado a unos pocos, es el resultado natural de una mente curiosa.** Es encontrar conexiones entre cosas aparentemente no relacionadas, es pensar fuera de los moldes, es dejar volar la imaginación. Cuando dejamos que la curiosidad nos guíe, abrimos puertas a nuevas ideas, nuevas formas de ver el mundo y, sobre todo, nuevas maneras de ser. Así que la próxima vez que camines por la calle, intenta mirar con ojos curiosos. ¿Qué detalles podés notar que antes no habías visto? ¿Qué preguntas surgen en tu mente? Y si te animas, lleva un diario donde anotes todas esas observaciones, preguntas y descubrimientos. **No se trata de encontrar respuestas rápidas, sino de disfrutar el viaje.** Porque al final, la curiosidad es eso: una aventura hacia lo desconocido, una invitación a ver el mundo con otros ojos. Y tal vez, como mi perro Polo, si hay miedo, es la oportunidad ideal para "olfatear". No es que la curiosidad elimine el miedo, sino que ubica al miedo en su lugar.

"Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré." En

Genesis 12:1 aparece este texto que representa algo de lo mencionado antes. Creo coherente observar que Dios no se está haciendo el misterioso, sino que hay intención en su no desvelar a donde iba a llevarlo a Abram. Incluso nos lleva a pensar que la



curiosidad es algo que a Dios le sirve que desarrollemos porque le permite trabajar mas y mejor. Es como un fertilizante que hace que la tierra quede abierta, receptiva. Nuestros **sentidos atentos a que Dios "muestre"**.

Chau

 - **Nacho y Seba**

ignacio.aguero@uap.edu.ar

sebastian.jalifi@uap.edu.ar

 - **CAE**

cae@uap.edu.ar